

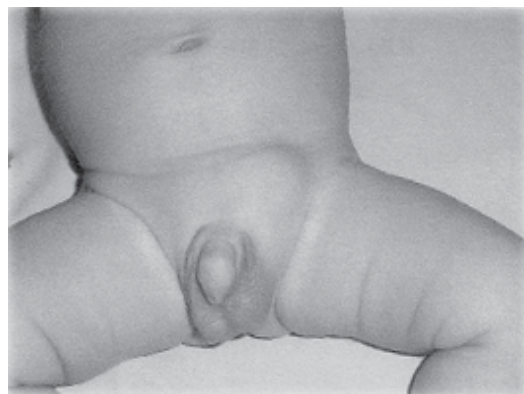
Trabajos inéditos del Dr. Donato Depalma. Obra póstuma que no llegó a publicarse y será ofrecida por nuestra revista en sucesivos artículos como recuerdo a su destacado historiador.

Hernia inguinal

HISTORIOGRAFÍA

Una pintura que perdura en la tumba Mehu, en Saqqarah, Egipto, nos ha dejado la impronta de un paciente portador de hernia inguino-escrotal. El papiro de Ebers hallado en un enterratorio de Tebas perteneciente a la XVII dinastía –alrededor de 1550 a.C.– contiene estupendas descripciones acerca de entidades diversas, entre ellas la hernia, en la que se aconseja su reducción y vendaje.

Todas las civilizaciones y sus sanadores tuvieron una viva preocupación por esta patología. Durante el Renacimiento, Ambrosio Paré abordaba el conducto y una vez reducido su contenido pasaba una transfixión respetando los elementos del cordón. El célebre cirujano francés poseía excelentes referencias en torno del tratamiento quirúrgico de la hernia inguinal en los niños, cuyo procedimiento iba precedido de maniobras de taxis y su contención por un braguero, según lo indicaran las circunstancias. Innúmeras son las técnicas propuestas a partir de la época listeriana y del descubrimiento de la anestesia, pero hay nombres como Banks, Bassini, Halsted, Mc Burney, Mayo, Blake, Felizet, Ombredanne, Aguilar –entre otros– que han jalonado la solución quirúrgica de esta difundida patología. Ocioso resultaría a su vez recordar todos los epónimos aplicados a las estrategias concebidas por sus creadores; sin embargo, no podemos soslayar en nuestro medio la figura de Alejandro Posadas (1870-1902) quien en un solo año (1895) intervino cincuenta niños con hernia inguinal, se la denominaba enteroce-



le, con técnica propia, cuyos principios había abrevado en las fuentes de Ignacio Pirovano, Alejandro Castro y en los principales centros quirúrgicos de Europa.

De allí en más, Francisco Llobet y José María Jorge, a través de una enjundiosa labor y prolífica producción bibliográfica contribuirán a divulgar en todo el país la reparación de esta defeción anatómica, que continúa aportando una enriquecedora estadística al dilatado capítulo de la cirugía infantil.

BIBLIOGRAFÍA

- Potts WJ. Inguinal hernia in infants. *Pediatrics* 1948;1:772.
- Rickham PP. Historical aspects of Pediatric Surgery. *Progress in Pediatric Surgery*. Springer-Verlag. Berlín Heidelberg, New York, Tokyo, 1986,(20).
- Zuckerkandl E. Ueber den Scheidenfortsatz des Bauchfelles und dessen Beziehung zur äusseren Leistenhernie. *Arch Klin Chir* 1867; 20:215.